

!LA VELLONERA DE MIS RECUERDOS!*

!Hermosas canciones del ayer, que quedaron grabadas en nuestra memoria!

Días antes de inaugurarse el Museo de la Música y Radiodifusores de Arecibo, llegué a esta sede acompañado de mi esposa Julie y un joven que aparentaba unos 25 años nos sirvió de escolta; y con mucha soltura describió las áreas y espacios dedicados a diferentes músicos y radiodifusores arecibeños. Allí no había un sitio, una foto, un radio que no me remitiera a los años de mi adolescencia. Así que mirando aquí y allá nos detuvimos de repente frente a una Vellonera, donde estaba escrito el repertorio musical de la época de oro del bolero. Con una mera lectura observé que habían grupos musicales del patio y otras bandas de aquella gloriosa época, así como cantantes extranjeros que estaban de moda. Me agradó leer el título del primer bolero que impactó mi vida... *“Prisionero del Mar,”* cuyo autor es el mexicano Don Luis Alcaraz. Lo escuché a mis 7 años en el segundo piso del balcón de mi casa, en un momento que estaba contemplando y disfrutando del hermoso mar de Arecibo. Cada vez que lo oigo, la mente se traslada en el tiempo, y me parece estar viendo esa estampa de mar, faro y cielo. El mismo mar que acarició a nuestro héroe... Víctor Rojas. De pronto me quedé un poco pensativo... Entonces, mi esposa caminó un poco hacia donde se encontraba la memorabilia de la cantante y compositora Myrta Silva, primera mujer que cantara y grabara con la famosa Sonora Matancera de Cuba.

Por espacio de unos segundos seguí observando la Vellonera... y de momento recordé la importancia que nosotros “los jóvenes del ayer” le dábamos a esta “caja musical.” Al verla, me vino a la mente como un relámpago objetos y situaciones que tienen la magia de hacernos volver al pasado. En esa época, los tocadiscos eran escasos en los hogares arecibeños. Debido a su costo, era mucho más fácil adquirir una radio cuya programación se desarrollaba alrededor de la música y sus locutores complacían con agrado las peticiones de los oyentes, con canciones que estaban de moda. Y fue entonces, que me dirigí visualmente al joven que estaba a nuestro lado y le pregunté: *“Sabes tú qué función jugó la Vellonera en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado?”* El joven me miró y sin titubear contestó: *“pues, me imagino que para la juventud entretenerse.”* Ciertamente, pero había algo más que decir y que al contarlo en este escrito, muchos de nuestros amables lectores lo entenderán; los demás, los de mi juventud recordarán aquellos días con mucho sentimiento y nostalgia.

Desde luego, en esta ocasión los invito a realizar un viaje imaginario por una hermosa época que muchos vivimos en nuestro querido pueblo de Arecibo; momentos en que sus casas, comercios y calles estaban llenas de gente a cualquier hora del día y el casco histórico urbano vibraba por doquier. En aquel entonces, las familias eran muy unidas, los abuelos, tíos, primos y padrinos vivían cerca unos de otros, los vecinos eran considerados y respetados como familia. Una muerte en el vecindario era el luto de toda la comunidad. Crecimos en este ambiente donde los dueños de negocios y los residentes vivíamos en paz y armonía, donde coexistía un código no escrito de respeto entre todos con el único propósito de mantener siempre, en lo que fuera posible... una buena convivencia. Todo esto, a pesar de que en los bares se escuchaba la música de Vellonera.

Pero, en tiempos navideños esta caja musical se escuchaba aun más. Especialmente, disfrutábamos de los aguinaldos y canciones como: *“Creo en Dios”* (I believe) interpretada por Tito Lara con los Hispanos y *“Los Reyes No Llegaron,”* sentida composición basada en una experiencia personal del arecibeño Don Estebán Taronjé, quien además fue compositor de: *“Insaciable”* y *“Amor Robado,”* exitosos boleros que le brindó a su insigne compositor grandes regalías. En esos días surgió el

aguinaldo que ha trascendido el tiempo “*Cantares de Navidad*” de la pluma de Don Benito De Jesús, que fuera interpretado por el Trío Vegabajeño. Asimismo, en la despedida de año el Dominicano Juan Llibre, declamaba a través de la radio el famoso poema, “*El Brindis del Bohemio*,” cuyos versos formaban parte de la cultura popular, obra del autor Mexicano: Guillermo Aguirre y Fierro. De más esta decir, que estas y otras grabaciones de muchos intérpretes llegaron a convertirse en clásicos de todas las épocas, “hits” de la radio y Sinfonolas.

Asimismo, surgió la figura de Felipe Rodríguez, “la Voz” cuyos discos reinaban en el “hit parade” de la radio, ya fuera como solista de canciones como: “*La Última Copa*,” “*Golondrina Viajera*” o acompañado de su trío “Los Antares;” siendo su primera voz “El Rey del falsete” Don Raúl Balseiro, un digno representante de Arecibo: “Cuna de las Primeras Voces.” Poco después, surgió de la firma de su cuñado el arecibeño Don José “Pepito” Lacomba, la canción titulada “*Rebeldía*,” excelente composición que Felipe “La Voz” llevó al estrellato. La misma se repetía una y otra vez en la radio y velloneras, siendo la preferida de los que estaban subditos en copas; pues su letra expresaba el desamor, la traición y el desengaño. Por otro lado, el arecibeño José “Cheíto” González, puso de moda: “*Una Noche Más*,” “*Cristal*,” y otras melodías...que fueron el deleite del público. Estos artistas marcaron toda una época en el Pentagrama Borinqueño, cuando la gente se memorizaba las letras de tan bonitas canciones y las cantaba en fiestas, reuniones y bajo la ducha de un refrescante baño. Eramos un pueblo cantor, cuya gente paseaba por las hermosas calles de Arecibo tarareando o silbando la música del momento. De esta forma, toda una generación de compueblanos... manifestó su preferencia por los poemas cantados.

Desde entonces, recuerdo que a muy temprana edad me quedaba boquiabierto contemplando el lujo de las Velloneras de antaño, marca “Wurtlizer.” Al estar ubicadas casi siempre a la entrada de los Cafetines, me permitía verlas mas de cerca sin tener que entrar al local. ¡Hermosas Rockolas!...tan novedosas, con sus luces brillantes que parpadeaban a todo color, como si fuera un arbolito de Navidad. Entre los intérpretes mas escuchados estaban: Felipe Rodríguez, el dúo Pérez-Rodríguez (María Esther Pérez Félix y Felipe Rodríguez), nuestro Ruiseñor José “Cheíto” González, el Trío Vegabajeño, Los Hispanos con Tito Lara, Trío San Juan con Johnny Albino, Trío Los Panchos, Rafael Muñoz y César Concepción con sus respectivas Orquestas y otros músicos del cancionero popular. Lo curioso es, que para poder escucharlos había que concurrir a unos de los tantos bares con Velloneras; quizás unos 20 que se ubicaban en las distintas áreas, del casco urbano de Arecibo.

Pero de acuerdo a los amigos consultados, uno de los cafetines más concurridos era: el bar de Doña Dislada Torres, ubicado en la desaparecida y gloriosa calle Santa María. Este contaba con un billar y una “Wurtlizer” en la esquina más importante del negocio. Los Jóvenes del ayer: Neco Miranda, Eric “el zurdo” Rivera, Mercedes Maysonet, Ismael Bosque y el gran musicólogo Don Rafael Figueroa Medina se reunían allí socialmente a conversar; entre copa y copa, jugaban billar y a la vez escuchaban la música del momento. De vez en cuando, sus rostros risueños se asomaban a la calle para admirar a las chicas pasar... Especialmente se fijaban en su elegante forma de caminar y alguno que otro se atrevía a decir un piropo en un tono alegre y bromista: *!Mujer.. eres tan bella que hasta las rosas envidian tu caminar!- !Alma mía, que Dios te guarde pero...que me regale la Llave!- !Preciosa... tu con tantas curvas y yo sin freno!* Parece mentira, pero el encanto, el buen gusto y costumbre de los hombres piropoear o galantear a las mujeres es algo que quedó en el pasado. Pero, lo cierto es que habían consumidores para todas las barras.

Mientras la tarde y noche transcurría, la escena arriba descrita se repetía una y otra vez en los distintos cafetines de Arecibo. Uno de ellos “El Utuadeño,” contaba con una moderna Vellonera, ubicado en las Calles José González Ginorio esq. Alejandro Salicrup. Otros bohemios preferían visitar los cafetines

“El Cholito's Bar” y el Billar de Emilio “Millín” Barreto, localizados en el barrio “la Puntilla,” donde existían varias Rockolas. Ahora bien, el mayor alboroto ocurría en la calle Magallanes esquina Don José Limón De Arce, pues los Bares de Don Julio Navas, Rafael Medina y Tito Rivera competían entre sí, por el uso de la Vellonera. Escuchar las tres a la misma vez era un tremendo escándalo. Felizmente, de vez en cuando los amantes de la música se ponían de acuerdo para escuchar la canción seleccionada. De esta forma... al final la paz triunfaba.

Para ese entonces, no era extraño que los hombres frecuentaran los llamados bares o cafetines. El objetivo principal era relajarse yendo a disfrutar de una buena conversación entre amigos; ya fuera saboreando una Cerveza, un trago de Ron Palo Viejo, de Llave o una “Cuba libre.” La tertulia era amena e interesante siempre y cuando se mantuviese la compostura y respeto hacia los demás. De vez en cuando, uno de los clientes se levantaba de la silla y se dirigía a la “Wurtlizer” e insertaba una moneda para seleccionar la canción de su preferencia. Había música para todos los gustos y sentimientos, ya fuera un tema de amor, desengaño o traición, cada cual escogía la canción cuyas letras expresaran mejor su estado anímico. Entre copa y copa se hablaba también de los deportes, de cosas alegres, situaciones del diario vivir, y también se daban entre sí consejos sobre las relaciones románticas y familiares.

Aunque parezca extraño, en aquel tiempo los padres, tíos y vecinos estaban muy pendientes a las chicas adolescentes... que vivían enclaustradas en el santuario de su hogar. Solamente, los varones salían a la calle con plena libertad de movimiento. Por otro lado, la comunicación por medios electrónicos era imposible, ni hablar de celulares, mucho menos de teléfonos residenciales, pues eran muy escasos. Eran tantas y tantas las dificultades que a los novios se les hacía muy difícil comunicarse entre sí. Las parejas se veían a escondidas, o una chaperona servía de mediadora llevando y trayendo los mensajes con expresiones amorosas entre ambos enamorados... !Momentos vívidos, que en la práctica implicaba un gran riesgo! Pues, al parecer... nadie quería tener un encontronazo con los padres de la chica,

En este sentido, la Vellonera hizo una gran aportación, para los jóvenes del ayer, quienes utilizaban una canción para formalizar sus encuentros románticos. Era como una clave exclusiva entre ellos. Al llegar al vecindario, él escogía la melodía que invitaba a la chica a un encuentro fugaz entre ambos, aunque asistir a la misma no era cosa segura. Ahora todo parece tan fácil, pero en esos días los enamorados tenían que ingeniárselas, los padres se oponían a cualquier noviazgo de sus hijas; a quienes trataban con manos de hierro. Y para castigarlas eran capaces de enviar a las chicas a lugares lejanos (otros pueblos de la isla) y algunas veces hasta Nueva York. La disciplina era tan rígida que a los 18 años, las damas ni siquiera podían salir solas y mucho menos usar maquillaje. En conclusión...enamorar a una chica en esos tiempos era una hazaña. !Que nadie lo dude!

A pesar de tantas dificultades, el romanticismo todavía conservaba cierto aire de magia y misterio. Quizás...por eso aun recuerdo la anécdota de un amigo que sigue tan palpitante en mi mente, como si fuera ayer. El estuvo muy enamorado de una joven de la calle Magallanes. Tan pronto ella escuchaba el dazonete titulado “Lena,” sabía de su presencia en el vecindario. A los acordes de la Orquesta de Rafael Muñoz, el cantante José Luis Moneró, entonaba con su melodiosa y sensual voz:

*“Tu eres la ilusión de mi existir
Yo no puedo resistir la vida sin tu amor
Por ti daría la vida
La última gota de sangre.
Yo quisiera que nunca me olvidaras
Tu eres Lena la Ninfa que adoro*

con loco frenesí!”(2)

De tan sólo Ana Emilia oír esta linda melodía...los ojos le brillaban como si fueran rubíes. Acto seguido, buscaba la manera de salir discretamente de su hogar, acompañada de una amiga. La espera era una cuestión de tiempo. Lo que más quería era verlo y... hablar con él. Felizmente, el encuentro fugaz de los enamorados era un triunfo al amor. Y así fue como, muchos se casaron, fueron felices, tuvieron hijos y hoy día pueden contarles a sus nietos su historia romántica.

Después de todo, en esta nostalgia otoñal hay muchos gratos recuerdos de la Vellonera, un gran entretenimiento para la juventud de los años cincuenta...Ayer yo era un muchacho soñador, de 18 años, estudiante universitario para entonces. Al presente, soy un joven de la edad dorada, cargado de años y de hermosas vivencias; con una visión de la vida totalmente diferente a las de mis años mozos, repleto de añoranzas y deseoso de revivirlas...si pudiese. Y es que la música, sus mensajes poéticos cantados nos traen las añoranzas de un hermoso pasado, que no deseamos olvidar... Esas remembranzas regresan a la memoria para nuestro deleite, porque para todos los jóvenes del ayer: !Recordar es... volver a vivir!

Todavía hoy, cuando veo una “Wurtlizer” me parece que es algo fuera de este mundo, pues ha desaparecido de los bares y está en peligro de extinción. Quizás, podría verla en una película mexicana de antaño o en el hogar de una persona que le guste la canción romántica, y desea mantener esta “Caja Musical,” como una reliquia histórica del recuerdo. Por eso me agradó mucho la sorpresa de encontrar una Rockola, en el “Museo de la Música y Radiodifusores Arcibeños.” En realidad, no niego que a mí me encantaría depositar una moneda en la Vellonera del Museo, para sentarme a escuchar y disfrutar de algunas de las bellas canciones del ayer, pero enmarcados en mis propios recuerdos.

Completamente absorto por tal idea... me doy cuenta que el recorrido ha terminado, y sólo faltaba expresar mis felicitaciones a los creadores del Museo, a los Músicos y Radiodifusores Arcibeños. Además, ya era tiempo de regresar a casa y es cuando observo que mi esposa Julie esta echando una última miradita a la Vellonera.

Entonces, me pareció escuchar el bolero “Prisionero del Mar” y sin pensarlo dos veces me acerqué a ella, la tomé de la mano, y empezamos a bailar... **Feb 5, 2017-Mayo 3, 2017**

Nota : En este escrito usamos “Wurtlizer,” Sinfonola y Rockola como sinónimos de Vellonera.

**De más estar decir que, la invención de la radio y como consecuencia el uso de las Velloneras contribuyeron al desarrollo de la industria discográfica. Los primeros discos llegaron en formatos de 75 revoluciones, luego le siguieron los discos de 45 y finalmente los de 33 revoluciones y con el paso del tiempo empezaron a usar la tecnología del momento. Luego llegaron formatos de música en los “four-track,” “eight-track” y el cassette que ya no eran de vinilo, sino una cinta magnética, que se escuchaban en tocadiscos y automóviles. En tiempos modernos, la producción de estas máquinas musicales ha evolucionado, gracias a la introducción de programas digitales.*

